

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Explotados y apaleados

Campesinos de un municipio cercano a la ciudad de Puebla fueron no sólo impedidos de manifestar su descontento, sino que se les gaseó y apaleó, y todavía por añadidura se les persiguió judicialmente como si fueran culpables de otro delito que el de autodefenderse.



Aun antes de que entren en operación los equipos antimotines recién adquiridos por el gobierno federal, la línea dura que avanza en los medios gubernamentales cobró en Puebla, el 4 de mayo, sus primeras víctimas. En desigual combate, trescientos granaderos armados con bombas lacrimógenas y garrotes atacaron a una muchedumbre inerme (que se defendió lanzando botellas de refresco, y piedras).

Hace mucho tiempo que una manifestación de protesta no era reprimida, en ningún lugar del país. En el Distrito Federal, por lo contrario, esas expresiones se han convertido en parte del paisaje, al grado que los ciudadanos que carecen de necesidad de manifestarse de esa manera se irritan crecientemente por la abundancia de tales modos de decir lo que se siente y se pide. En varias capitales de estado, la plaza principal recibe al apodo de "la borracha", porque "siempre está tomada", es decir, ocupada por agrupaciones que se plantan breve o prolongadamente en demanda de solución a sus problemas, o para hacerlos conocer del resto de la población. Tal actitud permisiva, que cada vez más enoja a los sectores que se ocupan preferentemente de su suerte personal y marginan la dimensión colectiva de ciertos temas, fue inaugurada por el secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles. Desde que asumió el cargo el primero de diciembre de 1977 (y hasta que lo dejó, el 18 de mayo de 1979), Reyes Heróles practicó la política de "enseñar los dientes pero no morder", que aludía a la presencia de fuertes contingentes policiacos que disuadieran a los manifestantes, con sólo estar allí muy pertrechados, pero sin atacarlos jamás.

Uno de sus sucesores, Manuel Bartlett, ha resuelto interrumpir esa breve tradición de tolerancia. Claro que ha habido en otras entidades palizas contra manifestantes, pero no fue frecuente que éstos pretendieran impedir la práctica de un acto formalmente legal, y había un fundamento para la actuación de la fuerza pública, aunque no para sus excesos. Tampoco es comparable, aunque sí dig-

no de condena, el violento desalojo de damnificados en Guadalajara, hace dos años, porque se quiso simular que los atacantes no eran miembros de una corporación policiaca. En Puebla, al contrario, una fuerza formalmente identificada lanzó una embestida brutal contra quienes querían limitarse a expresar una demanda en defensa propia. El acto corresponde al estilo que se fabricó el gobernador Bartlett. Como secretario de Gobernación se le percibió un claro semblante político endurecido. Hoy lo refrenda, pues aunque no figurara al frente de la brigada atacante, le corresponde la responsabilidad política de la acción. Es seguro que corresponda a una definición destinada a no hacerlo parecer blandengue como sus colegas.

Los habitantes de San Buenaventura Nealtican llegaron a Puebla en la víspera de la fecha emblemática de la ciudad para protestar contra un acto de colonialismo interno que han padecido otras regiones del estado y del país. La capital poblana, como otras voraces metrópolis, requiere satisfactores que deben ser sustraídos de sus legítimos poseedores. Ese es el caso del agua, y esa es la razón de la protesta. De los pozos de San Bue-



Foto: REFORMA / Archivo

El ex secretario de Gobernación Manuel Bartlett ganó fama de duro en esa dependencia, y ahora

parece proponerse refrendarla con la golpiza que sus granaderos asestaron a unos manifestantes, pues le cabe responsabilidad aunque no haya blandido el garrote.

naventura Nealtican, que producen materia prima para el riego agrícola, se quiere llevar el agua para surtir la sed urbana. Todo el mundo puede convenir en que los afectados deben ser, por lo menos, oídos. Y no fue así. No sólo se les quiere expropiar, despojándolos de un recurso vital, sino que se les apalea.

La brutalidad policiaca quedó de manifiesto por la persecución emprendida contra los manifestantes que huían. Si la instrucción recibida por los granaderos se limitaba a impedir el paso de los manifestantes, hubo un notorio exceso en que fueran detrás de muchos de quienes por supuesto ya no querían seguir de frente sino eludir la andanada policiaca. Por si todo fuera poco, muchos de esos perseguidos fueron alcanzados y hechos prisioneros. Una típica operación de guerra. Sólo que los detenidos eran víctimas, merecedoras de disculpas, indemnización y seguridades de que su agua era para sus provechos, y no de detenciones.

Palo dado ni Dios lo quita, se dice. Pero la causa de la protesta y los procedimientos seguidos contra los prisioneros pueden ser abordados por medio de la política. Salvo que la intención sea exacerbar los ánimos, desde el gobierno.

CAJÓN DE SASTRE

Ya nos ocuparemos en extenso de las candidaturas senatoriales de los partidos, puesto que el próximo domingo se cumple el plazo para el registro correspondiente. Por lo pronto, tal vez porque simbolizan y condensan la técnica de escoger a los peores, adelantemos un par de palabras sobre los aspirantes priístas en Hidalgo. Se trata, por un lado, de Carlos Romero Deschamps, cuyo mérito es su capacidad de adaptación a las circunstancias, pues sobrevivió al anti-quinismo gubernamental, no obstante que era uno de los dirigentes más próximos a Joaquín Hernández Galicia, hoy encabeza el sindicato petrolero y esa es la causa de su destapamiento, pero nada tiene que ver con la entidad a la que busca representar en el Senado. Por otra parte, José Guadarrama Márquez es dueño de una historia de fraudes electorales que los panistas en Yucatán y los perredistas en Michoacán no olvidan. Tan desatinada es su designación que hasta *El Sol de Hidalgo*, que no se singulariza por su ánimo crítico, no pudo menos que mezclar la noticia de su destapamiento con la de las impugnaciones que merecen. Y en un acto involuntario, juntó las fotos de los candidatos referidos con la nota policiaca del asalto a una negociación. Con eso, quien parta a lo largo en dos ese diario podrá leer *Atraco*, y ver las efigies de Romero Deschamps y Guadarrama Márquez.